

hoy escribe

Pablo Sorozabal (\*)

zelatan

Las manos limpias

En una novela de Dickens hay un personaje —bastante siniestro, por cierto— que cada dos por tres se está lavando las manos. Sus manos están siempre limpias. Siempre.

Lo mismo sucede con el discurso oficial. El discurso oficial siempre tiene las manos limpias. El discurso oficial es la cosa más maja y encantadora que hay. Casado en santas e indisolubles nupcias con doña Verdad Absoluta, que es una señora muy decente y como Dios manda, el discurso oficial proclama a los cuatro vientos lo que su señora le susurra al oído. Y hace bien. ¿Quién no haría lo propio si tuviera la suerte de haber contraído tan ventajoso matrimonio?

Los humorés de doña Verdad Absoluta son, sin embargo, inconstantes. Un día vuelve de la peluquería cabreada porque le han chamuscado las puntas, y ese día su esposo se dedica a soltar improperios, exabruptos y amenazas en sus sermones y homilías. Otro día, en cambio, doña Verdad Absoluta se mira al espejo y, encontrándose verdadera y absolutamente el no va más de la perfección y la hermosura, le susurra a su marido pensamientos sutiles y bellísimos, que éste se apresura a transmitir a la plebe.

A juzgar por el editorial que el 16 de septiembre de 1989 publicaba el diario *El Independiente*, ese día doña Verdad Absoluta se había mirado al espejo y, una vez más, se había enamorado de sí misma. Ese día no era día de exabruptos, amenazas e improperios, sino de sutilezas y hermosuras limpias y perfumadas. «Hay cosas que un hombre no puede hacer ni aún para salvar una nación», dice un terrorista a otro en un relato de O'Casey». Así comienza el editorial. ¿Quién será, por cierto, el citado O'Casey? ¿Sean O'Casey? No conozco tal relato del gran escritor irlandés, si bien admito que esto no prueba que no exista. En cualquier caso resulta extraña la frase (lo mismo que ese «dice un terrorista a otro») viniendo de un escritor tan nacionalista, rojo y subversivo como lo fué Sean O'Casey. Sea como fuere, y para hacer honor a su buen nombre, transcribo aquí unos versos de su poema *Faithful Forever*, publicado el 26 de abril de 1913 en *The Irish Worker*: «Beneath thy flag fresh hopes we feel, / Ireland, dear Ireland, / We'll gild its folds with glint of steel, / And rifles' flame, dear Ireland, / In garish day, 'neath nigh't's damp dew, / Its green and white and orange hue, / Shall signal death to England's crew, / And hope to thee, dear Ireland». (1)

El editorialista sermonea así: «El que mata es un asesino, lo haga en nombre de Irlanda, o en nombre del orden, de la autoridad o de la democracia».

Admirable. Tamaña afirmación, sublime donde la haya, viene a condenar, ciertamente, no sólo una infinidad de situaciones de facto sin las cuales, desde un punto de vista sociohistóricoantropológico, el devenir de la especie humana resulta simplemente ininteligible, sino que además reduce al absurdo todos los intentos que en el mundo han sido en orden a establecer una ética y una jurisprudencia del homicidio.

Admirable, repito. Todo barrido de un limpio, perfumado manotazo. Ni siquiera Dios Nuestro Señor se atrevió a tanto. «No matarás», dice Yavé (*Exodo*, 20, 13), para a continuación decir (*Exodo*, 22, 17) «No dejarás con vida a la hechicera». A Dios no hay quien lo entienda, pero qué demonio, para eso es Dios y puede hacer y decir lo que le dé la gana. En cambio al editorialista de *El Independiente* se le entiende de maravilla. Analícese su lapidaria frase a la luz de la inferencia lógica y obsérvese qué insospechadas consecuencias, por fuerza de la lógica, han de extraerse. Así, por ejemplo, la famosa gesta del pueblo español alzado en armas contra los franceses en 1808 queda reducida a un sinnón de injustificados y abominables asesinatos (muchos de los cuales, como de ello nos dejó Goya cumplida y bellísima constancia, perpetrados a trabucazos y navajazos por la espalda siguiendo la bien probada técnica militar de la emboscada). ¿Pena empiezan a darme aquellos pobres gabachos! Para no ser asesinos, los españoles de 1808 tendrían que haberse dejado de monsergas independentistas y nacionalistas y haberles dicho amablemente a los soldados franceses. «Encantados con que nos sometan, están ustedes en su casa!» (de hecho, algunos ya lo hicieron: los célebres *afrancesados*). De igual modo, según se desprende de la excelsa doctrina de nuestro editorialista, Espartaco y sus colegas tendrían que haberse mostrado contentos de ser esclavos y, para evitar la ordinariéz de convertirse en vulgares asesinos, haberse abstenido de sublevarse y degollar a algún que otro patricio y algún que otro legionario. ¿Mataron los indios de América a cuantos de sus sojuzgadores españoles pudieron? Pues nada, según nos adoctrina *El Independiente*, aquellos indios no eran otra cosa que unos asesinos. Claro que sus sojuzgadores españoles, en la medida en que mataron indios, también eran asesinos. Por lo visto hay que considerarlos *igual de asesinos* que los indios por ellos sojuzgados y asesinados. He aquí la portentosa lección impartida, en esta ocasión, por el discurso oficial.

Ahora bien, ¿de veras es ésa la lección impartida? Analícese el editorial y se verá que la

realidad es muy otra. El decorado, la trama referencial («No hay patria que merezca una mujer sin zapatos, bajo una manta, agujereada a balazos, como vimos el otro día en Madrid») que «ambienta» y pone en juego sobre el escenario la comedia de tan sublimes generalidades, lo que en realidad está haciendo es lanzar un mensaje subliminar en virtud del cual sólo es posible entender que los únicos malos de la película, los únicos verdadera y absolutamente asesinos, son los que al discurso oficial le conviene presentar como tales. Es un discurso limpiamente abstracto, tan limpio como unas manos recién lavadas. Es un discurso simplemente «humano». Tan abstracto y humano es, que el discursador corre el peligro de que aquellos a los que va dirigido, esto es, los súbditos del Sistema, se lo tomen al pie de la letra. De ahí la perentoria necesidad de concretizar sus bellas generalidades mediante referencias que, funcionando como un mensaje subliminar, hagan que la plebe entienda sus divinas palabras del único modo que al Sistema y a su discurso oficial le conviene. Y sin embargo, ¿caso la tesis de nuestro editorialista no quedaría intacta si, para ilustrarla, donde dice «Irlanda» dijera «España»? ¿No sería exactamente la misma si, al invocar casos concretos, recordase siquiera a alguno de los muchos muertos bajo las balas disparadas por quienes poseen la remunerada licencia para matar en nombre de España? Horas después de la publicación del editorial caían acribilladas a balazos dos personas, víctimas de una emboscada tendida por tales licenciatarios. ¿Llamará nuestro editorialista «asesinos» a sus acribilladores? O, por su parte, el dibujante «El Roto», ése del que hace poco leíamos una viñeta que decía «La ETA, con sangre entra», ¿publicará otra que diga «España, la de sangüinaria calaña»? Le brindo la idea. Vamos, señores, anímense. ¿Por qué no ponen a trabajar sus limpias manos en el recuerdo y homenaje a las víctimas de España y su democrática unidad de destino en lo universal? Si su acrisolado españolismo les impide pensar en todas, piensen, al menos, en Sacedón, Valmajojo y Almería. Vamos, anímense. Vale la pena.

(1) Bajo tu enseña sentimos nuevas esperanzas, Irlanda, amada Irlanda. Sus pliegues doraremos con el fulgor del acero y la llamarada del fusil, amada Irlanda. Bajo el relumbrer del día y del húmedo rocío de la noche, sus colores verde y blanco y naranja serán signo de muerte para la tropa inglesa y, para ti, amada Irlanda, signo de esperanza. (Trad. P.S.)

(\*) Escritor

Euskal eskola aidean

Hemendik bizpahiru astetara jasoko omen ditu Recalde «Escuela Pública Vasca» aurre-projektuari «Consejo Escolar de Euzkadi» delakoak prestatuko dion ohar-bilduma. Eta hemendik hiru hilabetetara erabakiko omen da (Vascongadetan, jakina) ikastolen eta gainerako eskolaren etorkizuna.

Garbikiago mintzatuz, ondoko hila beteotan finkatuko da, PSOE-ren gidaritzapean, euskal eskolaren geroa. «Confluencia» izango omen da ardatza; eta ez «integrazioa».

Hots, zer nahi duzue, «esfera oficial» horietan mogitzen ez garen euskaltzaleok, dar-dar gaude. Zeren-eta, euskararen alorrean oraingoan, zer etor daiteke onik Múgica Herzog eta Alfonso Gurreren morroiengandik?

Bortaxata izan da ibilbidea hase-ratik. Eskola eskubidea ezin izan daiteke gurasoen patrikaren menez. Hortaz, dohainik jarri behar da eskola. Hortaz, diru publikoaz ordaindu behar da. Hortaz, alor publikoan kokatu eta legez-tatu behar da. Hortaz, arazo politikoak da eta instituzio politikoan eskuetan jarri behar da. Hortaz, Jauriritzari dagokio (Nafarroari ere bai, bada-kizue; baina...). Hortaz, Hezkuntza Sailari dagokio. Hortaz, José Ramón Recalderi. Hortaz, euskal eskolaren geroa PNV-PSOE paktoetan «integratu» behar da. Hortaz, hasteko, ikastolaren altxorra eman behar zaie Recalde eta PSOE-ri (nekez, abertzaletasunez eta erruz kostata bildu zen altxor miresgarri hori!).

Eta orain, orain bai, diruaren harma galdurik, eta giroa ongi «desdramatizatu» ondoren, orain legez hitz egitera... Nola? Gure ikastola Espainiako legetasunaren barruan «integratu»... PSOE-ren gidaritzapean, eta Ardanza traidorearen bedekazioaz... Bapoi!

Orain, «borroka» egingo omen dugu. Zer borroka eta zer debu? PSOE-ak partida irabazi du. Orain. Kaput!

TXILLARDEGI

hemeroteca

El reto de HB

(«Diario 16», 23-9-89)

(...) No lleva razón el temperamental líder conservador, Manuel Fraga, cuando solicita la ilegalización de HB. Políticamente sería un error. Existen pocas dudas de que es una fuerza política que goza de una considerable aceptación popular en determinados puntos del País Vasco. Entre sus votantes hay, seguramente, gentes de buena fe.

Es preciso confiar en que, antes o después, se alcance la paz en aquella tierra (que es lo que quieren ahora mismo la inmensa mayoría de sus habitantes) y HB contribuya decisivamente desde las instituciones democráticas a la normalización de Euskadi. (...)

Visión de la situación vasca

(Antón Sarasqueta, «Lid», 23-9-89)

(...)La situación general en la vida vasca ha mejorado en los últimos años. El clima es menos tenso, la actividad industrial y financiera ha recuperado el pulso.

La frontera entre la sociedad y el terrorismo está ahora mejor definida. El terrorista ha sido despojado de cualquier grado de heroicidad. La mayor parte de los observadores vascos que siguen día a día su evolución coinciden en esa apreciación.

A todo ello han contribuido varias cosas. Entre las más determi-

nantes está el fin de cualquier ambigüedad en el nacionalismo moderado, en la lucha contra el terrorismo. PNV, EE y EA —aunque en este último caso se produzcan algunas estridencias— han desarrollado una política de

moderación y defensa de la vía estatutaria. Al mismo tiempo, han movilizado a la sociedad vasca para defender la democracia frente al terrorismo y la violencia. A ello ha contribuido la coalición de Gobierno PNV-PSOE, que ha perma-

necido estable y firme en su política. Como consecuencia, el diálogo y la colaboración entre las autoridades autonómicas y la Administración central ha tenido mejores resultados. No se vive aquel clima de tensión de los años sesenta. (...)



«El País»